



EL DEBER DE LOS OBREROS.

Pocas situaciones han sido mas felices que la presente para las clases obreras. Al fin, se ha comprendido que ellas valen i significan algo i se les ha devuelto su puesto.

Sin embargo, largo trecho queda aún que andar para llegar a constituir nuestra sociedad bajo un pié democrático i para que nuestras instituciones, reflejo del estado social, consagren los derechos del pueblo.

La palanca mas poderosa de esta reforma, el talisman sagrado que nos ha de hacer alcanzarla, es la instruccion, niveladora suprema entre el rico i el desheredado, i que nunca nos afanaremos suficientemente en difundir.

El dia en que cada obrero sea un hombre instruido e ilustrado, cumplidor de sus deberes, conocedor de sus derechos, ese dia la juventud dorada que se precia de sangre azul o de riqueza para escusarse el talento o el estudio, deberá inclinarse ante el obrero mas ilustrado que ella.

Para llegar a tal fin, se abren las puertas de la Escuela Franklin, subvencionada por esta sociedad i para los que ya no pueden frecuentar las salas de la escuela son destinadas las *Conferencias populares* en las que si relamente no se obtiene todo el fruto de una clase, sino se llega a fijar bien todas las ideas emitidas, se saca por lo ménos un buen caudal de ella que acumulándose lenta pero paulatinamente llegará a dar una idea jeneral de las mas importantes cuestiones.

Institucion estraña a nuestros hábitos, las conferencias han necesitado de una voluntad firme i sostenida para llegar a implantarse en nuestro suelo; cabe ese honor al cuerpo de profesores de nuestra escuela que fué el primero en fundarlas i que combate hasta hoi dia i con mas empeño que nunca en la brecha. Hagamos que su obra no sea estéril imponiéndonos como un deber el asistir i tratar de que asista el mayor número de obreros a las conferencias, i sobre todo pensemos en que es menester que nuestras esposas o hijos lleguen un dia a ocupar un asiento a nuestro lado. No olvidemos que nuestros planes de reforma se desmoronarán fácilmente sino les damos un sólido i firme cimiento en que la mujer sea la base de la familia.

Allá es menester que lleguemos, i todos nuestros esfuerzos deben tender a alcanzar para la mujer lo que tratamos hoi de alcanzar para nosotros, miéntras no llegue ese dia la mitad de nuestras labores se esterilizarán i tendremos que soportar mas de una hora de lucha i de dolor porque los enemigos vijilantes, i que saben bien donde está la falla de nuestra coraza no dejarán de darnos ahí el golpe.